



Silencios de ninfas del agua

"Silencios de agua", Aletse...

Déjame que antes de escribir el prólogo te cuente algo...

En la Galicia celta, tenía suma importancia cualquier ofrenda que se realizara en lagos, estanques y fuentes, así como el culto a las deidades femeninas asociadas a determinados ríos. Se creía firmemente que la concurrencia de dos corrientes acuáticas tenía una sacralidad especial, en virtud de la vital fuerza allí contenida. El agua constituía un elemento de purificación esencial desde el punto de vista físico y espiritual, la imagen cíclica del agua, cayendo del cielo en forma de lluvia, siendo absorbida por la tierra y emergiendo de nuevo a través de manantiales, no podía dejar de traducirse en la relación entre los mundos superior e inferior, los poderes celestes y los ritos favorecedores de la fertilidad.

Es así que, en mi vieja Keltia y antes de que fuera Gallaecia para los romanos, los mitos y leyendas obtenían del agua un elemento iconográfico de primer orden al que, raramente, se renunciaba. No te extrañe, por tanto, que haya soñado una vieja leyenda y que decida empezar el prólogo contándola.

Ocurrió en una época más antigua que la antigüedad, cuando los días no se contaban y los Dioses compartían espacios comunes con los seres humanos...

Utilizando su ogma (1), cuentan que Belisama(2) le narraba a Túahata Dé Dáann una historia, tan mítica como profética, en la que Gwyddion entregaba a Noreia un grano de trigo envuelto en pan de oro mientras, con los ojos entrecerrados, dejaba que la brisa le llevara su deseo:

- Hasta que renazcamos, Noreia... en algún lugar en el que se haga realidad nuestro tiempo y nuestras ansias....

Juran que "a Raiña do ceo" (3), viendo el placer con que Túahata le escuchaba, decidió inspirar al bardo Tat para que escribiera la epopeya de los dos amantes; reclamó entonces la ayuda de Apadeva(4) y convirtió la leyenda en minúsculas gotas de agua.

La historia relata que, en un anochecer, Tat(5) regresó a la aldea empapado... recogió sus pertenencias y se perdió en la línea del horizonte... dicen que musitando el nombre de Eithene... dicen que prisionero de los "Silencios de agua".

Gwyddion y Noreia... agua que inspira y agua nutriz para ese grano que espera germinar como expresión palpable de una eternidad tan eterna que no sabe ni de medidas ni de distancias... ¡Si!, nada hay más escurridizo ni esencial que el agua, nada más paciente ni nada más impulsivo, nada que sea más libre o que abrace como ella abraza.

No te extrañe entonces, lectora o lector, que confiese que leyendo este libro llegué a la conclusión de que estaba escuchando pausas musicales... En las manos de Aletse, los silencios son momentos tan detalladamente expresivos cómo misteriosos y mágicos, calculadamente precisos, profundamente intemporales y decididamente comprometidos con un concepto de la narrativa -tanto en lo estilístico cómo en lo conceptual- como "espacio intermedio y globalizador" de los géneros literarios.

Aletse dibuja cuadros de "prosa", reflexivamente irreflexivos e irracionalmente racionales... de un profundo intimismo y, al mismo tiempo, explosivamente universales y metafóricamente cotidianos... por eso hay que leerlos "capa a capa", tratando de desentrañar sus claves y sin renunciar, jamás, a sentirse cómo el destinatario de sus mensajes más o menos encriptados. Esa idea de que la prosa, para no caer en los submundos de lo prosaico, necesita de la cadencia musical de la lírica y es un todo global del que el lector se aprovecha para "soñar sus sueños personales" resulta, cuanto menos, seductor y embriagante. Es tan fácil diluir el "yo-egocéntrico" -ese que siempre tiene una historia propia que contar- en esos "Silencios de agua" y dejarlo que fluya como un "yo-global", como una explosión de sensibilidad incontrolada o como una acción-reacción que sorprende y desnuda el alma...

Cada "silencio" es una ofrenda y un ritual de culto a las "ninfas del agua", a esas deidades femeninas anónimas que, en sí mismas, contienen la fuerza vital de mantener vivas las esperanzas...

Terminé de leerle, Aletse, en un anochecer de nostalgias que presagiaba una noche intensa y llena de "luzada" (6)... en él regreso a lo cotidiano -como Tatempapado... cualquiera diría que prisionero de tus "Silencios de agua".



Xabier González

- (1) OGMA, en lengua celta significa, a la misma vez, ciencia y la elocuencia
- (2) BELISAMA, esa "Reina del cielo", a la vez madre, esposa y hermana e hija de los dioses, a la que se le atribuye el patronazgo de los poetas celtas
- (3) RAIÑA DO CEO, en gallego: "Reina del cielo", Belisama
- (4) APADEVA, literalmente "la diosa del agua"
- (5) TAT, en celta antiguo y aun hoy en día, en Bretón se traduce por la palabra padre
- (6) LUZADA, en gallego: "resplandor de la luna"